

Estado totalitario y género.

*El referente alemán para la Sección Femenina
de Falange, 1936-1945.*

Toni Morant i Ariño¹

Exzellenzcluster Religion und Politik
Westfälische-Wilhelms-Universität Münster

Fecha de aceptación definitiva: 20 de septiembre de 2012

Resumen: El presente texto analiza los contactos entre la Sección Femenina y las organizaciones femeninas de la Alemania nazi durante la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Para ello, tras una breve introducción teórica e historiográfica se presenta la cronología, la finalidad y el contenido de las visitas, así como sus protagonistas. A continuación, se presta atención, sobre la base de las nuevas fuentes vaticanas, al temor de la Iglesia católica ante dichos contactos y la subsiguiente influencia nazi en la España nacional. En la parte central del texto se establecen afinidades y diferencias entre las organizaciones femeninas de ambos partidos fascistas, y, por último, se traza la relación de estos contactos con la participación política de la SF en el proyecto totalitario de Falange.

Palabras clave: Sección Femenina, Falange, Alemania nazi, género, Iglesia católica.

Abstract: The text at hand analyzes the contacts between the Women's Section of the Spanish Falange and Nazi Germany's Young and Adult Female Organizations during the Spanish Civil War and the Second World War. A short theoretical and historiographical introduction will be followed by a depiction of the chronology, aim, content and protagonists of the organizations' mutual visits. After this outline, the Catholic Church's fear of these contacts and subsequently of Nazi influence in National Spain will be briefly explained on the base of newly available Vatican sources. The presentation then focuses on similarities and differences between the female organizations of both Fascist parties, and finally analyzes the relation of these contacts with the Women's Section's political participation in the totalitarian project of the Falange.

Key words: Women's Section, Spanish Falange, Nazi Germany, Gender, Catholic Church.

¹ El autor forma parte del proyecto "De la dictadura nacionalista a la democracia de las autonomías: política, cultura, identidades colectivas" (HAR2011-27392), financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad (Secretaría de Estado de Investigación).

Entre la mujer nazi y la mujer falangista existen hoy una porción de intereses que les son comunes, y una serie de problemas con idénticas características, que hacen ser algo más interesante que el cambiar falsos saludos y cortesías, los viajes que, tanto por nuestra parte como por la suya, se realizan de un país a otro².

Hasta las décadas finales del siglo XX el interés por la historia de las mujeres, por los roles y las relaciones de género, estuvo ausente de todas las teorías sociales importantes que desde el siglo XVIII habían intentado explicar el mundo y solo se abrió paso en el marco de las transformaciones ideológicas de la década de 1970, especialmente del resurgir político del movimiento feminista³. Ante la ausencia hasta aquel momento en la historiografía predominante (y entre sus autores) de quienes no dejaban de constituir más de la mitad de la población mundial, de las mujeres, se hizo evidente la necesidad de ‘hacer’, de escribir, su historia para así poder responder a la primera de las grandes preguntas: “*Une histoire des femmes est-elle possible?*”⁴. Hasta mediados de los años ochenta la consecución de una base empírica se convirtió en la tarea principal para su consolidación como disciplina, lo cual significaba ‘salvar’, hacer ‘visibles’ a unas mujeres empujadas durante siglos al ‘olvido’⁵.

Por lo que respecta al siglo XX, ello tuvo su plasmación en el estudio de movimientos sociales y políticos de carácter progresista y democrático, como el movimiento feminista histórico, pero también de la participación de las mujeres en organizaciones socialistas, comunistas o anarquistas. Pero, por otro lado, ello conllevó que el patriarcado se convirtiera prácticamente en la única explicación posible, de carácter ahistórico, a partir de la cual las relaciones de género eran interpretadas solo en categorías binarias contrapuestas: heroína/víctima, poder/sumisión, público/privado... Ya a mediados de la década de 1980 Arlette Farge vio aquí una “explicación tautológica”, según la cual el “punto de partida” de una determinada investigación establecía de antemano aquello que se encontrará intacto al final del análisis, “en la meta”. Esta historiadora francesa le opuso su convicción de que la historia no puede constituir un lugar de la “perennité”, es decir, de la continuidad atemporal y, por ello, ahistórica⁶.

² Medina. *Semanario de la S.F.*, 11, 29.5.1941.

³ SCOTT, J. W.: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, 91, 5 (1986), pp. 1053-1075, 1066, y FARGE, A.: “Pratique et effets de l’histoire des femmes”, en M. Perrot (ed.), *Une histoire des femmes est-elle possible?*, Marseille/Paris, Rivage, 1984, pp. 18-35, 18.

⁴ Como se preguntaba el título del libro colectivo editado por Michelle Perrot apenas citado.

⁵ Conceptos con frecuencia presentes ya en los títulos de libros y artículos como, entre otros muchos, BRIDENTHAL, R. y KOONZ, C. (eds.): *Becoming visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1977.

⁶ FARGE, A.: “Pratique et effets”, pp. 18ss. y 30ss., y NASH, M.: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2006 [1999], pp. 28 y ss.

Con la evolución ulterior de la historia de las mujeres, el género apareció como una categoría de análisis social y cultural, impregnada histórica y culturalmente, a diferencia de un concepto de “sexo” definido en términos –supuestamente– *naturales*, biológicos. En la muy influyente definición de Joan Scott⁷ o en similares formulaciones, el concepto de género como herramienta analítica ha contribuido de manera fundamental a superar explicaciones generales, aplicables a cualquier situación y contexto: no existe “*such a thing as 'women in general' and no such a thing as their 'typical experience'*”⁸. En este sentido, ha hecho posible estudiar la historicidad de las mujeres, sus contextos específicos y relaciones respectivas, lo cual nos obliga a no perder nunca de vista los procesos históricos: “*We must ask more often how things happened in order to find out why they happened*”⁹. Ello permite constatar que, a lo largo de la historia, las mujeres no han sido *solo* meros objetos y receptoras sumisas de los discursos predominantes, ni tampoco se han visto enfrentadas a ellos *únicamente* como víctimas, sino que, por el contrario, en muchas ocasiones se han apropiado de ellos, es decir, los han hecho suyos, pero al hacerlo –conscientemente o no– los han reinterpretado, cuando no reelaborado¹⁰. No en vano, la historia es un “*lieu de contradictions*”, un lugar de constantes transformaciones, en el cual tienen justa cabida las coherencias pero también las incoherencias¹¹.

En el plano de su evolución historiográfica, la historia de las mujeres y su ulterior desarrollo, la historia del género, se han expandido “como una ola”, a gran velocidad, por las diversas áreas de conocimiento, de la historia política, pasando por la social, hasta llegar a la cultural. Los estudios de género se han acabado convirtiendo en una “dimensión básica de la investigación científica” y, en concreto, para la historia cultural han pasado a ser desde mediados de los años ochenta “la parte más importante”¹². Así pues, en apenas unos años se pasó así de la pregunta sobre la posibilidad siquiera de una historia de las mujeres (Perrot) a la propuesta metodológica del *gender* como una categoría “útil” para el análisis histórico y a la constatación de su carácter “constitutivo” para las relaciones humanas (Scott). Sin embargo, en el camino ha debido superar no pocas resistencias, como, por ejem-

⁷ SCOTT, J. W.: “Gender: A Useful...”, p. 1067.

⁸ GRAHAM, H.: “Gender and the State: Women in the 1940s”, en H. Graham y J. Labanyi (eds.), *Spanish Cultural Studies. An introduction*, Oxford, OUP, 1995, pp. 182-195, 183.

⁹ SCOTT, J. W.: “Gender: A Useful...”, p. 1067; las cursivas son nuestras. La importancia del contexto, en BOCK, Gisela: “Geschichte, Frauengeschichte, Geschlechtergeschichte”, *Geschichte und Gesellschaft*, 14 (1988), pp. 364-391, 374s.

¹⁰ AGUADO, A. y RAMOS, M. D.: *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002, p. 292.

¹¹ FARGE, A.: “Pratique et effets”, p. 32.

¹² RAPHAEL, L.: *Geschichtswissenschaft im Zeitalter der Extreme. Theorien, Methoden, Tendenzen von 1900 bis zur Gegenwart*, Múnich, C.H. Beck, 2010 [2003], pp. 237-238, y BURKE, P.: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 66s.

plo, en la historia política, considerada al inicio una especie de ‘bastión’ especialmente reacio a integrar las relaciones y enfoques de género. Estos eran vistos explícitamente como irrelevantes, incluso ‘antitéticos’, para los análisis sobre la guerra, la diplomacia, la alta política... cuando lo cierto es que, a través de los planos discursivos y simbólicos, tienen en la historia política una importante presencia¹³.

Superadas, en su mayoría, dichas dificultades y resistencias, la historia del género se ha ido consolidando en las respectivas historiografías nacionales, si bien a un ritmo diferente¹⁴. Una comparación –siquiera superficial– entre los casos italiano, alemán y español permite constatar, pese a la diferente evolución histórica (tanto el fascismo italiano como el nazismo habían acabado tres décadas antes que la dictadura franquista), la aparición prácticamente contemporánea de investigaciones sobre las respectivas organizaciones fascistas femeninas. En España, donde ya en 1975-1976 se habían presentado pioneras tesis de licenciatura sobre historia de las mujeres,¹⁵ la primera aproximación a SF fue publicada en forma de artículo el mismo año de su desaparición como organización¹⁶ y, en menos de un lustro, se habían defendido ya en París y en Madrid sendas tesis sobre el tema¹⁷. Por su parte, los primeros estudios monográficos sobre la situación de la mujer en la Italia fascista¹⁸ o en la Alemania nazi¹⁹ son solo ligeramente anteriores, mientras que las primeras obras sobre la sección femenina del NSDAP o la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas fueron publicadas incluso entre ambas tesis²⁰. Así pues, la historiografía sobre la Falange femenina no experimentó ningún gran retraso en sus inicios.

¹³ SCOTT, J.: “Gender as Useful...”, pp. 1057 y 1070 ss.

¹⁴ RAPHAEL, L.: *Geschichtswissenschaften*, p. 238.

¹⁵ Las de Rosa M^a Capel y Mary Nash en 1975, la de Teresa Vinyoles en 1976; cfr. NASH, M.: “Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración”, *Historia Social*, 9 (1991), pp. 137-161, 138.

¹⁶ Así SCANLON, G. M.: “La mujer bajo el franquismo”, *Tiempo de Historia*, 27 (1977), pp. 4-29.

¹⁷ Cfr., respectivamente, BARRACHINA, M. A.: *La Section Feminine de FET et des JONS puis du Mouvement National. Origines, genèse, influence, fin: 1933-1977*, Thèse de troisième cycle, Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, 1979, y la versión publicada de la de GALLEGO MÉNDEZ, M. T.: *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.

¹⁸ MELDINI, P.: *Sposa e madre esemplare. Ideologia e politica della donna e della famiglia durante il fascismo*, Rimini/Firenze, Guaraldi, 1975, y MACCIOCCHI, M.-A.: *La donna “nera”. “Consenso” femminile e fascismo*, Milán, Feltrinelli, 1976.

¹⁹ STEPHENSON, J.: *Women in Nazi Society*, Londres, Croom Helm, 1975; MASON, T.: “Women in Germany, 1925-1940. Family, Welfare and Work. Part I”, *History Workshop Journal*, 1, 1 (1976), pp. 74-113, y “Women in Germany, 1925-1940. Family, Welfare and Work. Part II (conclusion)”, *History Workshop Journal*, 1, 2 (1976), pp. 5-32, así como EVANS, R. J.: “German Women and the Triumph of Hitler”, *The Journal of Modern History*, 48, 1 (1976), pp. 123-175.

²⁰ Respectivamente, STEPHENSON, J.: *The Nazi Organisation of Women*, Londres, Croom Helm, 1981, y KLAUS, M.: *Mädchen in der Hitlerjugend. Die Erziehung zur “deutschen Frau”*, Colonia, Pahl-Rugenstein, 1980.

No obstante, la evolución posterior adoleció de cierta falta de continuidad y, diez años después, una historiadora española podía definir todavía a la SF como “una institución en busca de investigador[a]”²¹. No en vano, tras las largas décadas de la dictadura la atención de los estudios feministas se centró en primer lugar en las mujeres de la oposición de izquierdas o en las perseguidas y represaliadas durante la dictadura franquista, mientras que solo en escasas ocasiones se analizaban las actividades y motivaciones de las mujeres de las derechas políticas, las generalmente denominadas “fascistas” (ya fueran católicas, tradicionalistas o, efectivamente, fascistas). Se trata de una tendencia perceptible también en la historiografía internacional: en el caso italiano un reciente balance historiográfico constata una “*somewhat misleading impression*” de las organizaciones femeninas fascistas, muy importantes ya en el plano meramente numérico (con las repercusiones que su movilización debió de comportar), pero mucho menos estudiadas –si bien “*perhaps understably*”– que las feministas de primera hora, las socialistas, las miembros de la Resistencia o, incluso, las católicas²². En Alemania el debate historiográfico ha estado marcado más bien por quienes, de forma generalizad(or) a, veían en las mujeres durante la dictadura nazi o bien “víctimas” de un sistema extremadamente patriarcal o bien sus “perpetradoras”. Pero también en este país ha empezado a abrirse paso en la historiografía feminista la convicción de que esta visión dicotómica ignora unos márgenes de actuación para las mujeres alemanas –siempre que no fueran judías– tan amplios como la distancia existente “entre hacer carrera y ser perseguida”²³, y que, al hacer así, no solo no valora debidamente sus roles históricos, sino que evita el análisis e impide un debate crítico sobre las causas del nacionalsocialismo y del antisemitismo²⁴.

En España solo a finales de la década de 1990 comenzó una nueva generación de historiadoras a analizar la participación activa y voluntaria de dichas mujeres en planos diferentes, como la Acción Católica²⁵ o la propia organización femenina de Falange, que ha acabado atrayendo la atención incluso de historiadoras

²¹ SÁNCHEZ LÓPEZ, R.: “Sección Femenina, una institución en busca de investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible”, *Historia Social*, 17 (1993), pp. 141-154.

²² WILLSON, P.: “Women in Mussolini’s Italy, 1922-1945”, en R.J.B. Bosworth (ed.), *The Oxford Handbook of Fascism*, Oxford, OUP, 2009, pp. 203-220, aquí 203 y 210.

²³ Como indicaba el título de HEINSOHN, K. et alii (eds.): *Zwischen Karriere und Verfolgung. Handlungsräume von Frauen im nationalsozialistische Deutschland*, Frankfurt/Main, Campus, 1997.

²⁴ FRIETSCH, E. y HERKOMMER, C.: “Nationalsozialismus und Geschlecht: eine Einführung”, en E. Frietsch y C. Herkommer (eds.), *Nationalsozialismus und Geschlecht. Zur Politisierung und Ästhetisierung von Körper, ‘Rasse’ und Sexualität im ‘Dritten Reich’ und nach 1945*, Bielefeld, Transcript, 2009, pp. 9-44, 15-16 y 24.

²⁵ BLASCO HERRANZ, I.: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2003.

de diversas nacionalidades²⁶. Desde entonces esta tendencia ha tenido continuidad y los estudios monográficos dedicados a SF parecen haber experimentado, al menos en cuanto al número, un cierto *boom* historiográfico²⁷. En cambio, ni sus resultados más recientes ni, en general, los de los estudios de historia del género —muchos de las cuales incorporan enfoques de la historiografía internacional— parecen haber sido integrados aún en el conjunto de los estudios sobre Falange o, mucho menos, en las visiones de síntesis sobre el franquismo, obra —en su inmensa mayoría— de historiadores; otro rasgo compartido con la historiografía alemana, en cuyos principales estudios sobre el nazismo los estudios de historia de las mujeres y de género “apenas son tenidos en cuenta”²⁸. Hoy en día la SF sigue siendo percibida, si acaso, como algo muy secundario: no resulta extraño que la atención prestada apenas ocupe —en el mejor de los casos— unas pocas de entre varios cientos de páginas en unas monografías dedicadas al Partido fascista español, pero que, en realidad, se limitan a una ‘sección masculina’ tenida por —y presentada como— el ‘todo’ de la organización, lo cual no se corresponde con la ‘realidad’ cuantitativa ni con el significado histórico que la SF tuvo para el conjunto de Falange.

No hubo para ello que esperar siquiera a la sublevación de julio de 1936. Ya en los meses previos, las falangistas habían llevado sobre sus hombros “el peso casi de lleno de la Organización”²⁹ y desempeñaban funciones vitales (coordinación, enlace...) para un Partido que, como estructura organizada, había dejado de existir. Ciertamente, la “explosión demográfica”³⁰ experimentada por Falange tras el golpe de Estado se explica, en parte, por la búsqueda en sus filas de seguridad en un ambiente de brutal represión e intransigencia, pero tampoco se puede negar la

²⁶ BLASCO HERRANZ, I.: *Armas para la contrarrevolución. La Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Málaga, Universidad, 1999; RICHMOND, K.: *Women and Spanish Fascism. The women's section of the Falange 1934-1939*, Londres/Nueva York, Routledge, 2003; BERGÈS, K.: *Pilar Primo de Rivera (1906-1991). Cause féminine, idéologie phalangiste, stratégies et enjeux politiques dans l'ombre du régime franquiste*, thèse, Université de Toulouse-Le Mirail, 2003; RODRÍGUEZ LÓPEZ, S.: *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo*, Tesis Doctoral Universidad de Almería, 2004; y OFER, I.: *Señoritas in Blue. The making of a female political elite in Franco's Spain. The National Leadership of the Sección Femenina de la Falange (1936-1977)*, Brighton/Portland, Sussex University Press, 2009.

²⁷ Una mera consulta por términos (“Sección Femenina” y “Falange”, o “Mujer, franquismo”) en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España permite constatar cómo más de un 80% de las monografías sobre SF han aparecido a partir de 1999 o que la cifra de las publicadas entre 2009 y 2011 ha sido superior a la del periodo 1977-1997; <http://catalogo.bne.es> (URL: 5.4.2012). Sin embargo, una valoración más completa requeriría comparar en términos relativos con el total de publicaciones o, al menos, con el de las dedicadas a Falange.

²⁸ FRIETSCH, E. y HERKOMMER, C.: “Nationalsozialismus”, p. 9.

²⁹ Así lo recordarían, con orgullo, las propias falangistas poco antes del final de la guerra; cfr. *Y. Revista para la mujer* (en adelante, citada: Y), enero de 1939.

³⁰ LAZO, A.: *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 48-49.

capacidad de atracción de su programa político, percibido por muchos/as como radical e innovador. Al respecto, si bien serían frecuentes, en ese y en posteriores momentos, las quejas sobre una Falange que, ideológicamente, ‘no sabía lo que quería’, lo cierto es que pese a sus incoherencias –de las que, por otro lado, tampoco estaban libres sus homólogos italianos y alemanes–, los fascistas españoles tenían claro su proyecto político (el Estado totalitario) y el camino a seguir (la revolución nacionalsindicalista).³¹ Otra cosa era ya tener la fuerza necesaria para imponerlo y conseguir su realización.

Dicha ‘explosión’ también afectó a su organización femenina. En una época de política de masas y de ampliación de derechos, ningún proyecto político con aspiraciones de éxito podía permitirse ignorar a las mujeres, dejarlas simplemente de lado. Había sido así en el catolicismo político (la CEDA) o seglar (la Acción Católica) y en el tradicionalismo (las Margaritas carlistas), y lo sería también en un movimiento como el falangismo que se pretendía de masas. El contexto bélico y la subsiguiente movilización femenina en ambas zonas lo hicieron –con sus diferencias y matices– del todo imposible. En las áreas que fueron quedando bajo control rebelde, a la vez que para las mujeres republicanas o de izquierdas empezaban largos años de persecución y represión, multitud de mujeres se lanzaban a la calle para prestar su contribución directa a la derrota de la democracia republicana. Entre ellas sería también la SF la que adquirió mayor visibilidad, no en último lugar porque sus integrantes iban uniformadas, un hecho hasta el momento nada frecuente para las mujeres españolas³².

Así, en las principales ciudades rebeldes (Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Salamanca...) las falangistas abandonaron la clandestinidad anterior y salieron a la calle, al espacio público, donde era normal verlas desde los primeros días de guerra con sus camisas azules, paseando en grupos, montadas en coches haciendo propaganda o participando en ejercicios gimnásticos, manifestaciones nocturnas (!) y formando o desfilando al lado de sus ‘camaradas’ masculinos (!)³³. No se trataba, en absoluto, de hechos aislados y esta súbita visibilización de las falangistas, lejos de pasar desapercibida, “llamó la atención”³⁴ de no pocos sectores conservadores, para los que constituía una peligrosa transgresión de los códigos y modelos de género: si el periodo de entreguerras supuso “*a new era*

³¹ Y la mejor muestra de ello eran los temores y alarmas que suscitaron durante años en sus aliados-adversarios católicos, conservadores y tradicionalistas; cfr. LAZO, A.: *Una familia...*, pp. 24-25.

³² Como explicaba desde Zaragoza el corresponsal del principal periódico nazi, “[t]ambién la mayoría de mujeres se han puesto al servicio del Alzamiento nacional y lo expresan en su vestimenta”; cfr. *Völkischer Beobachter* (VB), 18.8.1936.

³³ Cfr. DELGADO BUENO, B.: *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la guerra civil. Alianzas y rivalidades*, tesis, Universidad de Salamanca, 2009, p. 50.

³⁴ Como, en referencia a un desfile de SF en Cádiz, publicó *ABC* (Sevilla), 18-VIII-1936.

of gender awareness”, durante la que también en España se habían vivido unas experiencias de género comparables con las de los países que habían sufrido la Primera Guerra Mundial³⁵, el golpe de Estado fue además una respuesta en términos de género a una situación percibida como crítica también en ese plano. Hasta el punto de que, a finales de agosto de 1936, hubo que recordar en Valladolid a “las señoritas afiliadas a Falange” qué no les estaba permitido o cuál debía ser su uniforme y su comportamiento, recalcando al efecto la obligada obediencia a los mandos masculinos³⁶; un mes después se prohibieron en Sevilla los desfiles de SF y, a finales de octubre, a sus afiliadas vestir el uniforme fuera de servicio³⁷.

Más allá de su contribución inmediata al esfuerzo de guerra (como enfermeras, tejedoras, lavanderas...), las mujeres de SF querían participar activamente en el proyecto de Estado totalitario de Falange. Junto con su visible participación pública en actos y rituales eminentemente fascistas, resultaba básica la movilización y encuadramiento de toda la sociedad, pero, para ello, urgía una reestructuración del Partido y de sus organizaciones. También las falangistas tenían claros los referentes: carentes de ejemplos en la historia de España –y menos aún para vertebrar unas organizaciones fascistas femeninas– buscaron en el exterior modelos por los que guiarse. De entre las “naciones amigas” o incluso “hermanas” de la España *nacional*, desde un comienzo el Portugal de Salazar no fue tenido muy en cuenta. Pese a su proximidad geográfica e incluso cercanía política a lo que ciertos sectores conservadores habrían quizá deseado para la España de la posguerra, desde la perspectiva falangista no parecía, en cambio, suscitar un gran atractivo: sus organizaciones juvenil y femenina no formaban orgánicamente parte de ningún partido fascista, sino que habían sido creadas ‘desde arriba’ por el *Ministério da Educação Nacional*, del que además dependían directamente, mientras que, en un plano organizativo, se encontraban en un estadio de formación muy inicial³⁸.

Así pues, en un principio las miradas se centraron en las organizaciones fascistas italianas. La razón no era –o, al menos, no principalmente– una cuestión

³⁵ VINCENT, M.: “Spain”, en K. Passmore (ed.), *Women, Gender and Fascism in Europe 1919-1945*, Manchester, Manchester University Press, 2003, pp. 189-213, 189; “gender awareness”, en COOPER, S. E.: “Women in War and Peace, 1914-1945”, en BRIDENTHAL, R. et alii (eds.), *Becoming visible...*, pp. 439-460, 440.

³⁶ *El Norte de Castilla*, 26 y 28-VIII-1936; citado a partir de DELGADO BUENO, B.: *La Sección Femenina*, pp. 50 y 54.

³⁷ *Diario FE.*, 24-IX-1936 y 26-X-10-1936; citado a partir de LAZO, A.: *Una familia...*, pp. 101-102.

³⁸ Sus bases legales se sentarían solo en la segunda mitad de 1936; en el caso de la organización femenina juvenil (dependiente de la adulta) todavía a finales de 1937; cfr. el diario *O Século*, 26-XI-1936 y 7-12-1937.

técnica u organizativa (en 1936 contaban ya con varios millones de afiliadas), sino la proximidad ideológica: ya durante la etapa republicana el fascismo italiano había sido *el* punto de referencia para Falange³⁹. No extrañará, pues, que conscientes de ello los italianos cursaran ya en septiembre de 1936 para su envío a zona *nacional* listados de material de propaganda (principalmente sobre las organizaciones juveniles, sociales y femeninas)⁴⁰ o que un mes después una mando local de SF, Concha Herrera Murube, su encargada de Prensa y Propaganda en Sevilla, solicitara directamente –nada más y nada menos que al Secretario del *Partito Nazionale Fascista* (PNF)– informes sobre la “organización y actividad de la juventud femenina fascista”. La falangista le explicaba que “aquí empezamos a organizarnos” y le pedía datos sobre diversas áreas de trabajo encomendadas a los *Fasci Femminili* –entre otras, infancia, juventudes, educación y maternidad– durante la guerra contra Abisinia. Así mismo, pedía que la pusiera en contacto con la Jefe o la secretaria de “la Falange Femenina Italiana”. El hecho de que la falangista trasladase las denominaciones españolas a las organizaciones del PNF y se refiriera a ellas como “secciones femeninas” o “Falange Femenina Italiana” puede indicar, por un lado, desconocimiento de las denominaciones oficiales italianas, pero, por el otro, también –mucho más significativo– sugiere la traslación más o menos consciente de unos mismos nombres a organizaciones para las que se veían orígenes ideológicos y tareas políticas iguales. Por último, la mando de SF se despedía con una retórica plenamente fascista que comenzaba citando un verso del Cara al Sol (“En España empieza a amanecer”) y terminaba sin dejar duda alguna sobre sus referentes ideológicos: “el entusiasmo fascista es grande. Queremos un país como el vuestro, grandioso. Nuestro tiempo total se acerca. ¡Viva Mussolini! ¡Viva Italia! ¡Arriba España!”⁴¹.

Junto con el fascismo italiano pronto apareció en el horizonte de SF el nazismo. A mediados de noviembre de 1936 Alemania e Italia habían reconocido de forma oficial a la España *nacional*, a la que llevaban meses ayudando militar y diplomáticamente. En septiembre Falange había enviado, tras su primera reunión conjunta, un telegrama a Hitler a modo de “heroico y genial testimonio de admiración y solidaridad espiritual” con el “admirable” pueblo alemán y en los meses sucesivos no resultaba extraño ver ondear en concentraciones de las Organizaciones Juveniles de Falange o de SF banderas con la esvástica⁴². No obstante, la afini-

³⁹ PAYNE, S.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1998 [1997], p. 264.

⁴⁰ *Appunto*, 22.9.1936, en: *Archivio Centrale dello Stato* (ACS, Roma), Ministero della Cultura Popolare (MCP), Direzione Generale dei Servizi per la Propaganda (DG SP), caja 204-1.

⁴¹ Carta manuscrita de Herrera Murube al *Segretario* del PNF, 30.10.1936; en: ACS, MCP, DG SP, caja 204-1.

⁴² Como se observa en la revista juvenil femenina *Das Deutsche Mädel* (DDM), enero de 1937, p. 17.

dad entre los tres partidos fascistas no quedaba limitada a gestos y formalidades. La ayuda a los sublevados se extendía también al plano ideológico, con el envío constante de propaganda italiana y alemana (que competían al respecto entre sí) y pronto también con el asesoramiento sobre el terreno. Las peticiones de información sobre las diversas organizaciones nazis (sociales, femeninas, juveniles...) por parte de mandos provinciales y locales de Falange eran constantes. Uno de los envíos antes de acabar el año consistió en películas de la obra *Mutter und Kind* (Madre y Niño) para el I Consejo Nacional de SF en enero de 1937⁴³, su primer acto ‘central’ durante la guerra civil.

Mientras, por un lado, la Falange femenina comenzaba a reorganizarse y hacer frente a los mismos problemas que afectaban a su contraparte masculina durante los primeros meses de guerra (cantonalismo, pérdida de mandos que habían quedado en zona republicana, aluvión de nuevas afiliadas, priorización de las tareas bélicas...), la consolidación y regular funcionamiento, por el otro, del sistema de propaganda nazi en la España *nacional* llevó al embajador alemán a pasar a la siguiente fase: el envío, no ya de material ‘informativo’ a la ‘Nueva’ España, sino directamente de falangistas a Alemania, por su gran necesidad de “modelo, de ejemplo y de estímulo”. Para empezar proponía el envío de diez falangistas (seis hombres, cuatro mujeres) durante tres meses para que pudieran estudiar el trabajo de las respectivas organizaciones nazis⁴⁴.

En junio de 1937, con la primera visita de un grupo de mandos femeninas de Falange, dio comienzo un aspecto central en las fluidas relaciones con las organizaciones femeninas adulta y juvenil del Partido nazi, respectivamente, la *Nationalsozialistische Frauenschaft* (NSF, Sección Femenina Nacionalsocialista) y el *Bund Deutscher Mädel* (BDM, Unión de Muchachas Alemanas), la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas. De este modo, hasta 1943 tuvieron lugar un mínimo de veintiocho visitas, concentradas principalmente en dos subfases (1937-1939 y 1941-1942), con una pausa de dieciséis meses a raíz, en primer término, del estallido de la Segunda Guerra Mundial. La distribución de estas visitas presenta un pronunciado desequilibrio: prácticamente $\frac{3}{4}$ partes del total (veinte) fueron de falangistas a Alemania, mientras que ‘solo’ ocho (no llega a una cuarta parte) fueron visitas de altos mandos alemanas a España⁴⁵. De entre las visitas de las españolas a Alemania sobresalen, tanto por su número como por su

El telegrama del “Consejo Mando Supremo” a Hitler, 3.9.1936, en: *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* (PA AA, Archivo Político del Ministerio de Exteriores, Berlin), Legación Lisboa, signatura 191.

⁴³ Telegrama nº 626, 30.12.1936, en: PA AA, R-103191.

⁴⁴ Faupel a Kirchhoff, 20.3.1937, en: PA AA, Embajada Madrid, 759.

⁴⁵ Tres de las visitas de las españolas a Alemania, realizadas durante el primer año, fueron de miembros del Auxilio Social, además de un grupo ‘compartido’ con SF, compuesto por la Delegada Nacional, Mercedes Sanz Bachiller, y dos falangistas más.

significado, las seis de la Delegada Nacional de SF, Pilar Primo de Rivera, cuatro de las cuales se concentraron en un periodo de apenas trece meses, desde agosto de 1941 a septiembre de 1942⁴⁶.

Las visitas tenían un objetivo directo, compartido tanto por parte española como alemana: observar el trabajo, teórico y práctico, de las organizaciones alemanas, con una trayectoria de más años, unas estructuras y actividades más consolidadas y unas cifras de afiliación mayores (dos millones en el caso de la NSF; dos y medio, en el del BDM)⁴⁷. El interés de las falangistas se traduce en la finalidad formativa que para ellas tenían estos viajes, reflejada tanto en fuentes publicadas como internas: antes de la partida las integrantes de cada grupo recibían “un guión en el que se les especificaba las materias que deben estudiar”, mientras que a su vuelta debían redactar un “informe detallado”, concretando lo que “a su juicio podría servir de guía o norma” para la SF. Además, para cerciorarse del aprovechamiento de los viajes se incluía en su expediente personal la valoración del informe redactado, así como “su comportamiento y disciplina” durante el viaje⁴⁸. Las repetidas declaraciones de las propias falangistas, realizadas a publicaciones de ambos países durante la estancia o ya a su vuelta, no hacían si no corroborar dicha impresión: “Nosotras, desde luego, íbamos a estudiar”, declaraba a finales de 1937 una mando de SF a la revista *Fotos*; otra integrante del mismo grupo escribía en *ABC* haber estado en Alemania “estudiando día tras día en sus organizaciones femeninas”, y una tercera, llegada a Hamburgo en el verano de 1938, declaraba con entusiasmo a un periódico de la ciudad: “¡Queremos ver, ver muchas cosas... y aprender!”⁴⁹.

Al menos la mitad (diez, incluyendo dos de Auxilio Social) de estos viajes fueron estancias para estudiar las organizaciones alemanas, principalmente el BDM y la NSF. La intención formativa se plasmaba en la considerable duración de estas visitas de estudio (normalmente, entre dos y tres meses)⁵⁰ y un extenso programa de

⁴⁶ A las que cabría añadir otras cuatro invitaciones que, por diferentes motivos, no llegaron a realizarse. En cambio, en ese mismo periodo Primo de Rivera visitó dos veces Portugal (la primera en abril de 1938, solo de paso hacia Alemania; luego en el otoño de 1940) y otras tantas Italia (en diciembre de 1938 y la segunda en el verano de 1942, si bien en el marco de unas actividades italo-germanas).

⁴⁷ Lo afirmaría explícitamente Luis Moure-Mariño al entrevistar a uno de los primeros grupos de SF de viaje a Alemania: se había ido allí “a estudiar y a aprender muchas cosas útiles en un ambiente que cuenta ya varios años de existencia política”; cfr. *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, 43, 18-XII-1937.

⁴⁸ Informe sobre el “Viaje de estudios a los países amigos organizados por el Servicio Exterior de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. 1938”, s.f., en: Real Academia de la Historia (RAH), Asociación Nueva Andadura, Serie Azul, carpeta 24.

⁴⁹ Cfr., respectivamente, *Fotos*, 43, 18-12-1937; *ABC* (Sevilla), 10-XII-1937, y *Hamburger Fremdenblatt*, 14-VIII-1938.

⁵⁰ Las más breves (‘solo’ varias semanas) fueron las respectivas primeras visitas a Alemania de Sanz Bachiller o Primo de Rivera, quienes en virtud de su cargo preferían no ausentarse tanto tiempo de España.

actividades y servicios que visitar, lo cual permite descartar una motivación primordialmente representativa o de ‘lucimiento’⁵¹. En la mayoría de los casos la finalidad quedaba reflejada ya en el cuidadoso proceso de selección (a partir de ciertos requisitos lingüísticos y de formación) y en la propia composición de los grupos, formados normalmente por un reducido número de falangistas (lo normal eran de seis a doce). Las elegidas solían ser mandos superiores (Regidoras Centrales, la propia Pilar Primo de Rivera) o medios (Delegadas o Auxiliares, provinciales o locales), que luego, a su vuelta, serían las encargadas de formar a las afiliadas y a otras mandos de la organización. Una vez en Alemania, las falangistas podían dividirse a su vez por subgrupos, cada uno de ellos con tareas específicas asignadas. El estudio de las organizaciones femeninas del NSDAP debía permitirles obtener “una clara visión de la atención que la política nazi ha consagrado a lo femenino”, con especial atención a “toda manifestación, cultural, técnica, artística y deportiva femenina nazi”⁵².

Con tal finalidad, las españolas solían visitar los servicios centrales de las organizaciones alemanas, así como sus delegaciones provinciales y locales, para estudiar “con toda minuciosidad”⁵³ su estructura y organización. Además, llevaban a cabo estancias en diferentes tipos de escuelas (de mandos, maternas, de economía doméstica...) y campamentos (de verano, del Servicio Agrícola...), para observar y participar ellas mismas —a veces durante semanas— en la formación práctica de las alemanas. Muchas de estas estancias en las organizaciones alemanas iban dirigidas al estudio de áreas relacionadas con los que eran ya —o serían en el futuro— los ámbitos de actuación más destacados de la SF. Así, en primer lugar, las escuelas de mando y de economía doméstica del BDM fueron objetivo de, al menos, dos visitas de SF, una en el otoño de 1937 (grupo del que formaban parte dos falangistas como Cándida Cadenas y Carmen Werner, que habían sido o serían Regidoras Centrales por partida doble y Delegadas Provinciales) y otra en el verano de 1939⁵⁴. En segundo lugar, la versión juvenil femenina del *Reichsarbeitsdienst* (el Servicio Nacional del Trabajo) centró la atención de tres grupos de falangistas, uno en el invierno de 1938 (encabezado por Ángela Pla, delegada de la Hermandad de la Ciudad y el Campo), otro en el verano de 1939 y un tercero en el de 1942,

⁵¹ Ese “cambiar falsos saludos y cortesías”, ya citado al inicio, de que se hablaba en *Y*, febrero de 1938. De hecho, se rechazaban propuestas de viajes de sólo tres o cuatro días, incluso cuando provenían de un alto mando falangista como Sancho Dávila; cfr. Bobrik a Petersen y Kröger, 23.10.1937, y la respuesta de éste último, 26.10.1937, en: PA AA, Embajada Madrid, 759.

⁵² *Y. Revista para la Mujer*, mayo de 1938. También por parte alemana se confirma este “gran interés” de SF por el trabajo cultural y manual, así como por la educación deportiva; cfr., por ejemplo, *DDM*, mayo de 1938.

⁵³ En palabras de Josefa Viñamata, Regidora Central del Servicio Exterior; *Y*, febrero de 1938.

⁵⁴ Cfr., por ejemplo, *Fotos*, 43, 18-XII-1937, y *ABC*, 6-VIII-1939. Al igual que durante la de Primo de Rivera, durante esta visita también sería objeto de estudio la actividad musical del BDM; cfr. *Y*, marzo de 1938.

cuyas integrantes complementaron su formación en diferentes campamentos y escuelas⁵⁵. En tercer lugar, los campamentos de verano del BDM y sus actividades deportivas atrajeron el interés de otros dos grupos de SF, respectivamente, en el verano de 1938 (del que formaba parte Julia Alcántara, nombrada tres años más tarde Regidora Central de Organizaciones Juveniles) y en el de 1941⁵⁶.

Por otro lado, las estancias también incluían otro tipo de actividades. En 1937 y 1938 sendos grupos de SF asistieron a los actos del Congreso anual del Partido nazi, “la gran parada de Nüremberg”, que describieron como “inolvidable”, “algo apoteósico, magno, que no es para [ser] descrito”⁵⁷. Se entrevistaron también –sobre todo Primo de Rivera, pero no sólo ella– con altos jerarcas nazis: de diferentes organizaciones (como el Jefe de la Juventud del *Reich*, Baldur von Schirach; la Delegada Nacional del BDM, Jutta Rüdiger, o la Jefa Nacional Femenina, Gertrud Scholtz-Klink), los *Gauleiter* del NSDAP (equivalentes a jefes provinciales), importantes ministros (como, en varias ocasiones, el de Propaganda e Instrucción del Pueblo, Goebbels, uno de los impulsores de las visitas), o el propio Hitler dos veces... Precisamente a “Su Excelencia el Führer Canciller de Alemania” escribió Pilar Primo de Rivera, antes de finalizar su primera estancia, una nota de su puño y letra: en ella le aseguró que guardaría su retrato dedicado “con verdadero orgullo”, como “recuerdo imborrable” de la visita, y le confesó haberse dado cuenta de “la admirable organización Nacionalsocialista” y de por qué “este gran pueblo quiere tanto a su Führer”⁵⁸.

No eran solo el Congreso del Partido, ni tampoco las declaraciones de la Delegada Nacional a la prensa alemana, de cuya sinceridad última hubiera podido dudarse en caso de haber sido excepcionales. Al contrario: tanto en público como en privado, en España o en Alemania, da la impresión de que a las falangistas se les acababan los adjetivos a la hora de valorar los viajes. La ya mencionada Cándida Cadenas, a la sazón todavía ‘delegada nacional de la Sección Femenina de Flechas’, publicó en diciembre de 1937 un artículo de prácticamente una página en *ABC* sobre “Las agrupaciones infantiles femeninas de Falange” en el que definía lo visto en Alemania, después de haber “recorrido de Sur a Norte el país” durante “tres meses”, como “algo admirable; a pasos gigantescos se eleva y supera esta nación”⁵⁹. Una semana después otra destacada mando que tenía ante sí un largo recorrido en SF, Gloria González Allas, no dudaba en afirmar en una entrevista

⁵⁵ Cfr., respectivamente, *El Observador del Reich*, 4-III-1938; *VB*, 1-VII-1939, y *Arriba*, 21-VII-1942.

⁵⁶ Cfr., por ejemplo, *Y*, diciembre de 1938, y *VB*, 25-VI-1941.

⁵⁷ Cfr., respectivamente, *Y*, diciembre de 1938, y *Fotos*, 43, 18-XII-1937. En 1939 la visita de Primo de Rivera al Congreso de Núremberg se frustró a última hora al ser suspendido este por la inminencia del estallido bélico.

⁵⁸ Carta manuscrita de Primo de Rivera a Hitler, 14.4.1938, en: PA AA, R-102986.

⁵⁹ *ABC*, 10-XII-1937.

concedida a su vuelta que: “Mi impresión de conjunto –que es la impresión de todas– es inmejorable”⁶⁰. Se podría incluso aducir que se trataba de afirmaciones públicas, controladas por la censura, pero tales muestras de satisfacción tenían también su espacio en la correspondencia privada. Así, en una carta personal al agregado de la embajada alemana la ya mencionada Ángela Pla se mostraba exultante “por lo interesante de los estudios” y el viaje en general: “¿Qué he de decirle de mi estancia en Alemania? [...] esto es sencillamente maravilloso [...] estoy pasando una temporada verdaderamente inolvidable”⁶¹.

En la base de este interés de SF por la Alemania nazi radicaba –y es necesario resaltarlo– la afinidad ideológica de las organizaciones femeninas de sendos partidos fascistas, que buscaban conjuntamente soluciones para hacer frente a problemas comunes relacionados con la formación de la mujer en sus respectivos Estados. Españolas y alemanas, “compañeras de allende las fronteras”⁶², eran perfectamente conscientes de dichas afinidades, es decir, “de la porción de intereses” y los “problemas con idénticas características” que les eran comunes, como declaraba Medina en mayo de 1941 en la proclamación de principios con la que se abre el presente texto. Así, tres años antes la propia Delegada nacional de SF había declarado al *Völkischer Beobachter* durante su primera estancia que “Alemania me ha causado una magnífica impresión. Todas las instalaciones de la Obra Femenina Alemana han suscitado en mí un gran interés”⁶³.

Ahora bien, todo admitía matices. A lo largo de estos años, ya fuera en plena Guerra Civil o incluso en el momento de mayor prestigio del Eje, las falangistas siempre tuvieron cuidado en precisar que el alemán era un modelo a *adaptar* a los condicionamientos propios del caso español, pero no a *adoptar* directamente, *partout*, en su conjunto. Al ser preguntada en la misma entrevista si se llevaba a España estímulos para la labor de SF, Primo de Rivera mostraba no poca seguridad en sí misma y en sus convicciones ideológicas al responder al principal periódico nazi, en un Berlín eufórico, además, por la reciente anexión de Austria y con el prestigio alemán en un punto álgido, que:

Para mí es indudable que en un país sólo puede imponerse lo que surge de su propio espíritu. La historia de mi país es prueba de que España rechaza todo lo que resulta extraño a su ser. Se debe diferenciar entre el espíritu y las organizaciones. Éstas, cuando se trata de modelos ejemplares, pueden servir siempre como inspiración⁶⁴.

⁶⁰ *Fotos*, 43, 18-XII-1937.

⁶¹ Cfr. su carta manuscrita a Kröger, 1.2.1938, en: PA AA, Embajada Madrid, caja 784.

⁶² Como había definido nuevamente Viñamata a españolas, alemanas e italianas; cfr. Y, febrero de 1938.

⁶³ VB, 14-IV-1938.

⁶⁴ *Ibidem*

Lo corroboraba un mes después un artículo en *Y* que describía la estructura interna de la NSF –con muchas similitudes con SF en lo referente a departamentos y servicios– y hacía notar que tanto dicha organización como el BDM eran percibidos como modelos. No obstante, consciente de las diferencias ideológicas –que las había y eran importantes– y sin perder de vista tampoco las críticas que, de forma más o menos solapada, ciertos ‘exotismos’ podían suscitar en determinados sectores, la autora aseguraba no haber olvidado durante su estancia “ni por un momento” que la forma de “esta vasta organización germánica [...] se adapta al país y a las costumbres alemanas, de las cuales surge al fin, y en las cuales está profundamente arraigada”. Prácticamente parafraseaba a Primo de Rivera al afirmar que: “A nosotras, puede servirnos de modelo la organización, la cual, en nuestra patria, deberá tener siempre especial cuenta de nuestro modo de ser españolísimo”⁶⁵.

Sin embargo, ni una ni otra postura sugerían un distanciamiento ideológico o, mucho menos, político respecto de la Alemania nazi. Preguntada medio año después por la marcha de SF, la Delegada Nacional se mostró “ampliamente complacida”: la “finalidad más inmediata y la más próxima” de la Falange femenina –afirmaba– era “formar la mujer nacionalsindicalista, con un alto sentido de disciplina, haciéndola más culta y capacitándola para el trabajo”, eso sí, “sin desatender nunca su obligación religiosa”. Acto seguido, al hablar de los campamentos de verano y de su posible ampliación y mejora de cara a 1939, mencionaba su propósito de enviar a Alemania –al mes exacto de haber regresado la última– otra expedición, “con capacidad de asimilación suficiente, para que informen del funcionamiento de las diversas secciones nacionalsocialistas, por si fuera conveniente *adaptar* alguna nueva modalidad a las nuestras”⁶⁶.

Ni las referencias a la religión, ni la insistencia en marcar un perfil propio resultaban gratuitas, puesto que en la España de Franco no todo el mundo estaba de acuerdo con los contactos que las falangistas mantenían con sus ‘camaradas’ alemanas. Antes al contrario, ni conservadores, ni tradicionalistas, ni católicos contribuían desde el interior de la coalición autoritaria franquista en su lucha contra la democracia republicana para permitir luego que se erigiera un sistema similar al nazi que pudiera poner en peligro, entre otras cosas, el significado que la religión había tenido tradicionalmente en España. En junio de 1937, justo antes del inicio de las visitas de SF, el arzobispo de Toledo y primado de la Iglesia católica, Isidro Gomá, había manifestado ya a Eugenio Pacelli, secretario de Estado

⁶⁵ *Y*, mayo de 1938. No se trataba de una excepción: la importancia del matiz, de la necesidad de *adaptar* lo observado antes de ponerlo en práctica en España, se observa también en numerosas referencias de las falangistas a conservar su “feminidad racial” o a hacer las cosas “muy a la española”; cfr., respectivamente, *Y*, febrero de 1938, y *Medina*, 24 (31-VIII-1941).

⁶⁶ *ABC* (Sevilla), 11-XI-1938; la cursiva es nuestra: puede que en el término *adaptar* esté la clave.

vaticano (y futuro Pío XII), su convicción de que en la zona *liberada* Alemania estaba llevando a cabo “un verdadero esfuerzo de captación del espíritu nacional, por todos los medios”⁶⁷. No se trataba de un temor general y abstracto: el Encargado de Negocios de la Santa Sede en la España *nacional*, Ildebrando Antoniutti, veía a finales de aquel mismo año dos vertientes específicas en la “*infiltrazione tedesca*”. Por un lado, la influencia en la prensa y la propaganda del Partido único español, y, por el otro, precisamente, el “envío frecuente de falangistas” a Alemania, país en el que imperaba “un ambiente tan hostil a la religión católica”. Las autoridades eclesíásticas se mostraban “particularmente” preocupadas por la estancia de enfermeras (uno de los grupos de Auxilio Social) en hospitales alemanes, donde, “como es conocido, se practican métodos contrarios a los principios de la moral católica”⁶⁸.

Por ello, en abril de 1938, mientras Pilar Primo de Rivera hacía su primera visita a Alemania, el cardenal Gomá alertaba al ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, de la “influencia extranjera” y de la “tendencia minimista en cuestión de religión y moral” en el Servicio Social y le pedía que, en lugar de “suscitar en la mujer española tendencias y modos de tipo extranjero”, fomentara y encauzara “las virtudes raciales de la clásica mujer española”, que, por lo demás, era “muy superior al tipo de moral de mujer de cualquier otra nación”⁶⁹. El Vaticano temía la “*perniziosa influenza*” que, tras su regreso, las y los falangistas de visita en Alemania pudieran ejercer en las diferentes organizaciones del Partido y dicho temor tenía la suficiente importancia para acabar llegando a conocimiento incluso de la máxima instancia vaticana, el Papa. Así, Pío XI ordenó que Antoniutti trasladara a Franco su “profunda tristeza” por la acentuación de las “poco tranquilizadoras” actitudes de Falange y “*particolarmente [per] l'invio in Germania di comitive di giovani falangisti spagnuoli per studiare l'organizzazione tedesca*”, y le advirtiera del “*vero pericolo per la Spagna di domani*” que todo ello suponía⁷⁰.

Esta sería preocupación, que cabe enmarcar en los conflictos con el nazismo a finales de los años treinta (encíclica papal incluida), atraviesa buena parte de la documentación vaticana (accesible, por ahora, solo hasta febrero de 1939) sobre los dos últimos años de guerra civil española y en ella tienen una presencia importante las visitas de falangistas a Alemania. A primera vista, puede sorprender si

⁶⁷ Carta de Gomá a Pacelli, 25-VI-1937; citada a partir de ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS, A. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Madrid, CSIC, 2004, vol. 6, pp. 588-589.

⁶⁸ Cfr. el informe de Antoniutti a Pacelli, 16.12.1937, así como su nota, sin destinatario ni fecha, pero redactada en castellano, en: *Archivio Segreto Vaticano* (ASV), *Archivio della Nunziatura di Madrid* (ANM), respectivamente, vol. 968 y 973.

⁶⁹ Véanse la carta y el informe de Gomá para Serrano Suñer, 4.4.1938, en: ASV, ANM, vol. 973.

⁷⁰ Carta de Pacelli a Antoniutti, 6.12.1937, en: ASV, ANM, vol. 968; “perniziosa”, en el ya citado informe de Antoniutti a Pacelli, 16.12.1937.

entendemos, primero, las relaciones entre las organizaciones femeninas de ambos países como las de una SF caracterizada a menudo por la historiografía por un carácter fascista asimilado sin grandes problemas a un catolicismo tradicional que estudiaba, segundo, una organizaciones femeninas alemanas, cuyas políticas de género no habrían buscado sino la restauración de la familia patriarcal y la reducción de la mujer al hogar, a través del tradicional modelo de las tres K's: *Kinder, Küche, Kirche*, es decir, "niños, cocina, Iglesia". Sin embargo, el peligro –algo más que solo potencial– que, a ojos católicos, dichos contactos suponían para la sociedad española estaba justificado, precisamente, porque ambas premisas están necesitadas de profunda revisión. Haremos al respecto dos comentarios finales.

En primer lugar, si el nazismo tuvo alguna vez una única política de género, esa no fue *nunca* la de las tres K's tan citadas. Supuestamente típicas del modelo nazi, se trata, en realidad, de una expresión presente ya a finales del siglo XIX en el vocabulario cotidiano británico y norteamericano para referirse a las mujeres alemanas, en una época en que dicha expresión podía responder –entonces sí– al ideal de género de la sociedad victoriana.⁷¹ Pero su aplicación a la dictadura nazi conlleva –como la historiografía alemana lleva años apuntando– serios problemas, que aquí solo pueden ser esbozados. Por lo que respecta a la primera K (*Kinder*/niños), la creencia de que la esencia de las políticas de género nazis residía en el pronatalismo y el culto a la maternidad es "*largely a myth*", según Gisela Bock. Para esta reconocida historiadora feminista dicho culto estaba muy lejos de ser, "en general, un objetivo primario de la política nazi y, en particular, de la política nazi en materia de género"⁷². Igualmente, en cuanto a la segunda K (*Küche*/cocina), no solo las opiniones en el NSDAP sobre el trabajo extradoméstico de las mujeres "distaban mucho de ser unánimes, y la oposición al mismo era sólo una de ellas"⁷³, sino que la extendida idea de que tras 1933 las alemanas fueron expulsadas sistemáticamente de su puesto de trabajo o de la vida pública, "incluso en masa y por la fuerza, en nombre de la maternidad", constituye otro "vigoroso mito", cuya falsedad se ha demostrado "muchas veces" desde los años treinta⁷⁴. Por último, defender la aplicabilidad de la tercera K (*Kirche*/Iglesia) supone directamente desconocer uno de los ejes fundamentales de la ideología y la praxis política nazi: sus ansias totalitarias y, como consecuencia, su creciente enfrentamiento

⁷¹ BOCK, G.: "Ganz normale Frauen. Täter, Opfer, Mitläufer und Zuschauer im Nationalsozialismus", en K. Heinsohn et alii (eds.), *Zwischen Karriere...*, pp. 245-277, 355.

⁷² Cfr. BOCK, G.: "Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de las mujeres", en G. Duby y M. Perrot (dirs.), *Historia de las Mujeres. 5. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000 [1993], pp. 193-226, 205; "largely", en BOCK, G.: "Antinatalism, Maternity and Paternity in National Socialist Racism", en D. E. Crew, (ed.), *Nazism and German Society 1933-1945*, Londres, Routledge, 1994, pp. 110-140, 112.

⁷³ BOCK, G.: "Políticas sexuales...", p. 207.

⁷⁴ DURHAM, M.: *Women and Fascism*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998, pp. 168-169, y Bock, G.: "Antinatalism...", 1994, p. 121; las citas en: Bock, G.: "Políticas sexuales...", p. 204.

con las Iglesias protestante y, sobre todo, católica. Como apuntaba Richard Evans ya en 1976, si algo no se les pasó nunca por la cabeza a los nazis fue fomentar la influencia eclesiástica sobre las mujeres⁷⁵. Y no solo eso, sino que harían todo lo posible por limitar dicha influencia, especialmente sobre la juventud.

La especificidad de las políticas fascistas de género está, pues, en otro lugar. En el caso del nazismo, junto a su paroxismo racial, en la radicalidad de su proyecto totalitario. Difícilmente podía insistir el régimen en las tradicionales esferas de género, cuando precisamente uno de sus objetivos principales era suprimir, en aras de la *Volksgemeinschaft*, las tradicionales barreras entre lo privado y lo público, entre lo personal y lo político⁷⁶. Así pues, como proponía Ute Frevert, la interpretación de las políticas de género nazis no puede limitarse a establecer una “equivalencia entre la ideología incriminada y la política factual, e incluso con los efectos derivados de la aplicación de dicha política”. En cambio, debe romper mediante estudios concretos el automatismo de traducir ideología (los textos doctrinales) en políticas (realmente aplicadas) y, aún más, en las consecuencias directas de estas últimas⁷⁷.

En segundo lugar, el temor eclesiástico estaba también justificado por la propia naturaleza del proyecto político con el que se identificaba la SF. La historiografía ha tardado en percibir en la España *nacional* o franquista la existencia de culturas políticas diferenciadas (la nacionalcatólica y la falangista), cuyos proyectos y discursos no sólo divergían entre sí, sino que en algunos aspectos eran directamente contrapuestos. En el caso de las mujeres que se reconocían en —y formaban parte *activa* de— dichas culturas políticas (católicas, carlistas o falangistas), tendemos todavía a una visión que prima decididamente sus puntos en común, cuando no ignora directamente sus considerables diferencias, y que nos hace ver una amalgama de discursos y proyectos que, en el fondo, no serían sino diferentes versiones del mismo. No se trata aquí de negar el catolicismo de SF, sino de contribuir a medir, a sopesar, con algo más de precisión su peso en el conjunto del proyecto político de las falangistas: así, con las mujeres conservadoras— por ejemplo, las de la CEDA— coincidían en su defensa de la religión católica, de la familia y de la Patria, pero las separaban divergencias profundas respecto al papel de la mujer en el futuro Estado. Más allá del antimarxismo y el antiliberalismo no parecían existir muchos más puntos de confluencia importantes, especialmente con las *margari-tas*⁷⁸. En cambio, las falangistas, al menos en los años treinta y principios de los

⁷⁵ “[T]he last thing they wanted was to encourage women to go to Church”; EVANS, R. J.: “German Women...”, p. 162.

⁷⁶ EVANS, R. J.: “German Women...”, p. 150.

⁷⁷ FREVERT, U.: “Frauen”, en W. Benz et alii (eds.), *Enzyklopädie des Nationalsozialismus*, Munich, DTV, 2001 [1997], pp. 220-234, 223-224.

⁷⁸ Como apuntaba hace tres décadas, DEL RINCÓN, F.: “Mujeres azules en la guerra civil”, en *Estudis*

cuarenta, aspiraban a algo más⁷⁹: se decían –y se sentían– revolucionarias, veían la guerra civil solo como un primer paso de cara a la construcción de un gran Estado (fascista) que crearía el Imperio y, en aras de ese Estado y de ese Imperio, estaban dispuestas a cumplir su parte, su misión desde el hogar –pero, al menos en el caso de sus mandos, no solo desde allí–.

Al respecto, no parece ninguna casualidad que la parte que SF se asignaba en ese proyecto totalitario de Falange incluyera numerosos aspectos relacionados con sus visitas a Alemania. Primero, en el plano de la organización femenina juvenil, para una Cándida Cadenas recién regresada de Alemania esas niñas y jóvenes debían saber “ser mujeres perfectas para ser dignas madres”, pero, precisamente para cumplir dicho objetivo, exhortaba a las madres a “entregarnos a sus hijas confiaditas; han de prestarnos su cooperación y secundar nuestra obra. Ninguna madre puede negar a la Patria este servicio”⁸⁰. Este “servicio a la Patria”⁸¹ también incluía, en segundo lugar, la extensión del control y adoctrinamiento de la población española a las zonas rurales, que era la otra cara –la menos ‘amable’, la que no salía en las fotografías– de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, cuya delegada era Ángela Pla y cuya preparación centró –como hemos visto– el interés de, al menos, dos largas visitas a Alemania. Lo mismo es aplicable, en tercer lugar, a la formación de la mujer a partir de lo aprendido del modelo alemán, con sus escuelas de economía doméstica, sus escuelas maternas y la práctica del deporte. El objetivo de conseguir con ello mujeres saludables y madres preparadas, en teoría propio de modelos tradicionales de género, dejaba de serlo por su finalidad misma: en octubre de 1941, en un Encuentro Internacional de Mujeres organizado en Berlín por la Jefatura Femenina del *Reich*, Pilar Primo de Rivera justificaba en última instancia la *obligatoriedad* de estas enseñanzas por la necesidad de que “en muy breve plazo alcance España el número de habitantes que necesita para su engrandecimiento”, es decir, la fuerza militar, requisito previo para el Imperio⁸². No era, tampoco en este caso, algo anecdótico o condicionado por el lugar, la audiencia y el contexto histórico. Lo había recordado Dionisio Ridruejo en un Consejo Nacional de SF: “no olvidéis jamás que por encima del hogar, del hombre, de los hijos, de la vida social, está la Patria”⁸³.

d'Història Contemporània del País Valencià, 7 (1982), pp. 45-68, 58.

⁷⁹ Cfr. GALLEGO MÉNDEZ, M. T.: *Mujer, Falange...*, p. 33.

⁸⁰ *ABC* (Sevilla), 10_XII-1937.

⁸¹ El “amor a la Patria [...] es la máxima concreción de todos los amores”, afirmaría Y dos meses después en su primer número; cfr. Y, febrero de 1938.

⁸² “Conferencia de Pilar Primo de Rivera en el Congreso Internacional de Secciones Femeninas celebrado en Alemania”, s.f., en: RAH, ANA, Serie Azul, carpeta 24.

⁸³ Citado a partir de SOUTHWORTH, H. R.: *Antifalange. Estudio crítico de “Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla” de Maximiano García Venero*, París, Ruedo Ibérico, 1967, p. 58.

Con todos los matices que se quiera, y por poner solo tres ejemplos, ni el encuadramiento, ya durante los primeros meses de guerra civil, de las jóvenes españolas en una organización juvenil fascista creada *ex novo*, ni la asunción de la formación de las futuras madres, ni la práctica de actividades deportivas por centenares de miles de chicas (con los problemas de la Iglesia católica, incluso en los años cincuenta, Pío XII en particular, ante el deporte femenino) tenían lugar en alguna de las tres instancias o agentes educativos tradicionales (la escuela, la Iglesia, y la familia), sino en el marco –a través de SF– de un Partido fascista, cuya irrupción –y, por extensión tras la Unificación, la del Estado– en todos esos ámbitos, celosamente considerados privados hasta el momento, difícilmente podía formar parte del modelo católico tradicional. Poco resulta menos verosímil al respecto que imaginarse a una carlista o a una integrante de Acción Católica conminando a las españolas a “entregar” a sus hijas al Partido, al Estado, por mucho que los modelos de género en que debían ser formadas fueran –en teoría– los tradicionales.

Para todo ello, la SF de Falange había encontrado *un* importante ejemplo en la Alemania nazi y sus organizaciones femeninas. Quizá no fuera *el* ejemplo –pues no cabe olvidar a la Italia fascista– y, en todo caso, como hemos visto, las falangistas tampoco llevaban a cabo una imitación acrítica de lo que veían en sus estancias de estudio, pero sí constituía, ya durante la guerra civil, una referencia imprescindible de lo que ellas querían. En este sentido, si se ha afirmado que, en plena primavera fascista en 1941, “eso que era realidad en Alemania era lo que quería Falange para España”⁸⁴, ello resulta también válido para SF ya en 1937: “Alemania nos ha servido, sobre todo, para darnos cuenta de las posibilidades de nuestra Falange. Estamos convencidas, por lo mucho que hemos hecho en poco tiempo, de lo muchísimo que puede hacer España en cuatro años”⁸⁵. El entusiasmo y la satisfacción por lo que allí veían y estudiaban –compárese con el temor que esas mismas estancias producían en los sectores conservadores de la España franquista– les hacían considerarlo “un cuento”, al que, como escribirían dos de ellas, “por no faltarle nada, tampoco le falta su moraleja, que es: ‘estudios, para un mundo mejor’”.⁸⁶ Solo que lo que las falangistas creían llevar a cabo, ese mundo mejor, utópico, que ellas proponían, y por el que viajaban para ver y aprender de sus “hermanas alemanas e italianas”⁸⁷, tenía, a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, poco que ver con un modelo católico tradicional y aún

⁸⁴ En palabras de SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 291.

⁸⁵ Declaraciones de Gloria González Allas a *Fotos*, 43, 18-XII-1937; las cursivas son nuestras.

⁸⁶ Carta de Ángela Pla y Matilde Mordt a Kröger, 18.12.1937, en: PA AA, Embajada Madrid, 784-2.

⁸⁷ Y, febrero de 1938.

menos con la democracia ni la igualdad de derechos. Era su propia y voluntaria contribución a la utopía fascista de un proyecto totalitario.